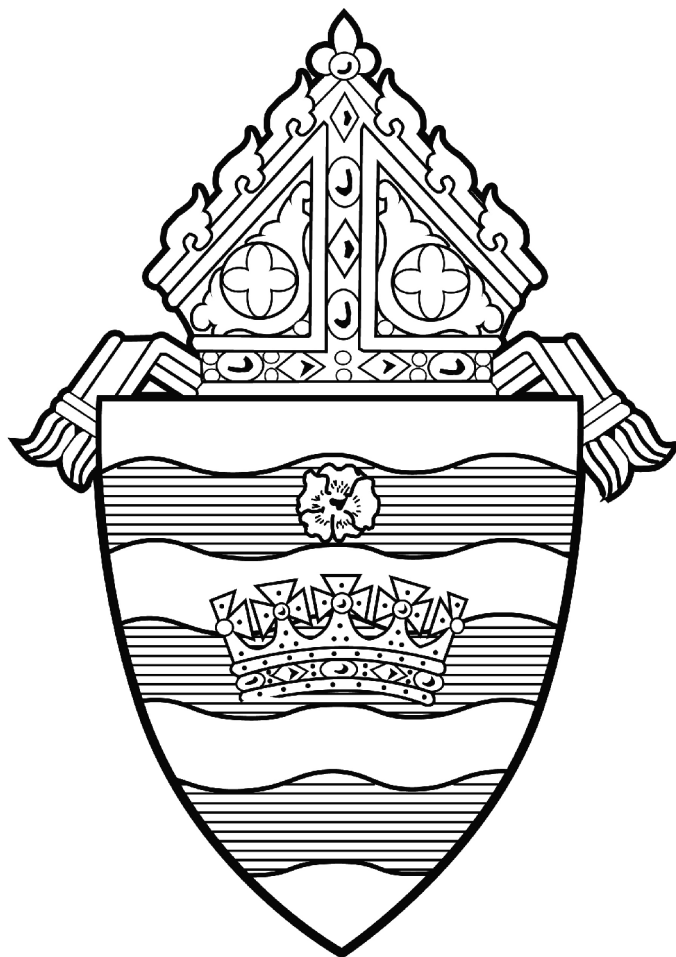


**Manual Arquidiocesano
para Entrenadores Parroquiales de Lectores**



Oficina para el Culto Divino
Arquidiócesis de Atlanta
Noviembre del 2009



Thursday 27 March, 2008

My Dear Brothers and Sisters in Christ,

St. John tells us that “The Word became flesh, and dwelt among us.” In speaking of the second person of the Most Holy Trinity as the Word of God, St. John teaches us that God is a God who reveals Himself, who speaks to us, who shares His very being with us. The sacred scriptures are a privileged place of that divine self-revelation, especially as they are proclaimed within the liturgical assembly. With this great gift in mind, I am pleased to present to you our *Archdiocesan Manual for Parish Trainers of Lectors*. It is my hope that this manual may be of assistance to you as you develop and enrich the lector programs in your parishes, so that the Word of God, who took flesh in the womb of the Blessed Virgin Mary, may also take flesh in the minds and hearts of all who hear that Word proclaimed throughout the Archdiocese of Atlanta.

Wishing you all of God's abundant blessings in your work of proclaiming the Word of God, I remain,

Fraternally in Christ,

‡ Wilton D. Gregory,
Archbishop of Atlanta

WDG/trb

Manual Arquidiocesano
para Entrenadores Parroquiales de Lectores
Oficina para el Culto Divino
Arquidiócesis de Atlanta
Noviembre del 2009

Indice General

El Rol del Lector en La Iglesia.....	2
Ordenes Menores.....	2
Lectores Instituidos.....	2
Lectores No-Instituidos.....	3
Requisitos Para Servir Como Lectores.....	3
Lectores No-Católicos.....	4
Niños Como Lectores.....	4
La Preparación Para Servir Como Lector.....	5
Preparación Previa.....	5
Preparación Inmediata.....	5
Presentación Personal.....	5
Comisión y Certificación de Lectores.....	5
El Rol Del Lector Durante La Santa Misa.....	6
Ritos de Inicio.....	6
La Liturgia De La Palabra.....	6
Acercarse al Ambón.....	6
Las Escrituras.....	6
Rito de Conclusión.....	7
Otras Funciones De Los Lectores Durante La Santa Misa.....	7
El Salmo.....	7
La Oración De Los Fieles.....	7
La Antífona de Entrada y Communion.....	8
El Comentarista.....	8
Las Escrituras Cantadas.....	8
Los Lectores y Otros Ministerios.....	9
Circunstancias Especiales.....	9
Dividiendo Lecturas Entre Lectores.....	9
Cuando no Hay un Lector Entrenado.....	9
El Entrenamiento de Lectores.....	10
Para más Información.....	10

El Rol del Lector en La Iglesia

Los primeros cristianos se reunían para escuchar la Palabra de Dios y desde el principio, ha habido personas encargadas de leer la Palabra de Dios. El rol del lector ha cambiado con el tiempo, pero es importante conocer algo de la historia de los lectores para entender más sobre el trabajo de un lector hoy en día.

Ordenes Menores

La Iglesia ha tenido desde sus inicios órdenes menores, responsables de llevar a cabo los diversos ministerios litúrgicos. Estas órdenes eran necesarias para llevar a cabo diferentes funciones ministeriales en la Santa Misa. Con el tiempo estas órdenes se convirtieron en las primeras ordenaciones que los seminaristas tenían en su proceso de formación antes de la ordenación sacerdotal. En 1971, el Papa Pablo VI cerró las órdenes menores y creó los ministerios del lectorado y acolitado, estos ministros ya no eran ordenados, sino encargados, de manera que los obispos conseguían a personas con talentos especiales encomendándoles permanentemente para el puesto.

Lectores Instituidos

El Papa Pablo VI instituyó en el *Ministeria Quaedam* que las personas regulares podían ser escogidas para llevar a cabo las responsabilidades de los ministerios, no solamente los encaminados hacia el sacerdocio. El anticipó que muchas parroquias tendrían lectores y acólitos instituidos para servir en estas funciones litúrgicas. Al mismo tiempo, pero, la dedicación exigida por estos ministerios, juntos con la realidad que los ministerios de Pablo VI son reservados exclusivamente para hombres resulta en que los ministerios instituidos son casi siempre o seminaristas o candidatos para el diaconado permanente. *Ministeria Quaedam* explica el papal del lector instituido en esa manera:

El Lector queda instituido para la función, que le es propia, de leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. Por lo cual proclamará las lecturas de la Sagrada Escritura, pero no el Evangelio, en la Misa y en las demás celebraciones sagradas; faltando el salmista, recitará el Salmo interleccional; proclamará las intenciones de la Oración Universal de los fieles, cuando no haya a disposición Diácono o cantor; dirigirá el canto y la participación del pueblo fiel; instruirá a los fieles para recibir dignamente los Sacramentos. También podrá, cuando sea necesario, encargarse de la preparación de otros fieles a quienes se encomiende temporalmente la lectura de la Sagrada Escritura en los actos litúrgicos. Para realizar mejor y más perfectamente estas funciones, medite con asiduidad la Sagrada Escritura.

El Lector, consciente de la responsabilidad adquirida, procure con todo empeño y ponga los medios aptos para conseguir cada día más plenamente el suave y vivo amor, así como el conocimiento de la Sagrada Escritura, para llegar a ser más perfecto discípulo del Señor. (*Ministeria Quaedam*, 5)

Mientras esta descripción de lectores instituidos nos da un cierto conocimiento de las responsabilidades del lector, también habla de “otros fieles a quienes se encomiende temporalmente la lectura de la Sagrada Escritura en los actos litúrgicos”. Estos individuos son las personas a las que conocemos como lectores en nuestras parroquias.

Lectores No-Instituidos

No todos los lectores son instituidos formalmente. En verdad, la mayoría de las parroquias no tienen lectores instituidos y pocas tendrían números suficientes de lectores instituidos para leer a cada misa. En respuesta a este problema pastoral, la Instrucción General para El Misal Romano (IGMR) propone lo siguiente:

En ausencia del lector instituido, para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, destínense otros laicos que sean de verdad aptos para cumplir este ministerio y que estén realmente preparados, para que, al escuchar las lecturas divinas, los fieles conciban en su corazón el suave y vivo afecto por la Sagrada Escritura. (IGRM, 101)

Es claro, que cuando no están presentes lectores instituidos (ahora seminaristas o candidatos para el diaconado permanente), es apropiado que otros fieles lean las lecturas durante la Santa Misa. Por eso, vemos que la mayoría de las parroquias tienen programas para lectores no instituidos, que son responsables de leer durante las Misas de la parroquia.

El resto de este manual se tratará del entrenamiento y la preparación de estos lectores no instituidos.

Requisitos Para Servir Como Lectores

Los dos requisitos para lectores mencionados en la *Instrucción General* son que: “sean de verdad aptos para cumplir este ministerio” y que “estén realmente preparados”. La *Introducción al Leccionario para la Misa* propone una descripción más detallada de las calificaciones para lectores no-instituidos.

La asamblea litúrgica requiere lectores, hasta los que no son instituidos. Por eso, es importante asegurarnos de que hay personas calificadas que han sido entrenados para participar en el ministerio. Cuando hay más que una lectura, es mejor tratar de repartir las lecturas entre más personas. (Introducción al Leccionario para la Misa, 52)

Con respecto a lo que es requerido para que una persona sea realmente calificada; en el Archidocesis de Atlanta, es necesario ser un Católico que ha recibido todos los sacramentos de iniciación, y que vive en plena comunión con la Iglesia Católica. Esto es, que haya recibido el Bautismo, la Primera Comunión y Confirmación, no deben estar viviendo en un matrimonio inválido, ni en otro estado de pecado grave. Estar realmente aptos para la proclamación, implica también que tienen los talentos necesarios para servir como lector. Por esto, puede que haya personas que no son capaces de proclamar la Palabra de una manera clara, que refleje la dignidad de las escrituras y que no cumpla con las cualidades

necesarias para servir en este ministerio. Las parroquias pueden establecer sus propios requisitos para lectores. Pueden considerar las normas de la USCCB para lectores instituidos:

Una persona que será nombrado lector o acólito de manera permanente, debe tener por lo menos veinte un (21) años de edad. La persona también debería tener los talentos necesarios para leer la Palabra de una manera eficaz, ser miembro completamente instituido de la Iglesia Católica, ser libre de cualquier falta canónica, y vivir un estilo de vida que ayudará el ministerio que tomará. (Norma Complementaria del Canon 230 1, 17 Noviembre, 1999).

Los lectores deben recibir la preparación apropiada y completa. Esta preparación debe incluir los programas ofrecidos por la parroquia, además de su preparación personal. La preparación será descrita con más detalle en los párrafos que siguen.

Lectores No-Católicos

En algunas circunstancias, hay un deseo de escoger una persona que no es Católica como lector. Estas circunstancias son regidas por *El Directorio para la Aplicación de Principios y Normas sobre el Ecumenismo*. (DAPNE) El directorio dice:

La proclamación de la Palabra durante la Celebración Eucarística de la Iglesia Católica debe ser realizada por un miembro de la Iglesia Católica. Con respecto a ocasiones especiales y por una razón justa, el Obispo puede dar el permiso para que un miembro de otra iglesia lea la Escritura. (DAPNE 133)

Por lo que no se prohíbe que miembros de otras iglesias lean en situaciones especiales, como en una boda con participantes de diferentes comunidades cristianas, o en una función ecuménica, pero es necesario obtener un permiso del Obispo ordinario antes de que el no-Católico sirva como lector.

Niños Como Lectores

Mientras la habilidad de un lector de proclamar las lecturas es de mayor importancia, esto no excluye la posibilidad de que los niños sirvan como lectores en Santas Misas para niños. En esas Santas Misas (donde la mayoría es conformada por jóvenes menores en la “pre-adolescencia”), las normas especiales para niños les permiten servir como lectores. Específicamente se propone:

[...] Los Niños deberían tener funciones especiales en la celebración: por ejemplo... proclamando las lecturas.”(Directorio para Misas Con Niños, 22)

La Preparación Para Servir Como Lector

Como el lector tiene una posición importante como proclamador de la Palabra de Dios, es importante que no solo sea capaz de realizar las responsabilidades del ministerio, sino también las de prepararse

dedicadamente para su servicio a Dios y a la Iglesia. Esta preparación debe ser de dos formas: preparación previa, y preparación inmediata.

Preparación Previa

Una de las responsabilidades del lector, en adición a proclamar la Palabra de Dios, es tener conocimiento y familiarizarse con las Escrituras practicando su capacidad de proclamar la Palabra de manera que la asamblea cristiana crezca al recibir el mensaje. Esta preparación debe ser, principalmente, por medio del esfuerzo del lector utilizando su oración durante el estudio de la Sagrada Escritura, leyendo la Escritura frecuentemente. Segundo, esta preparación consiste en aprender técnicas de vocalización usando su voz humana de una manera entonada, modulada y con el timbre de voz adecuado para comunicar el significado de la Sagrada Escritura. La preparación puede realizarse en su parroquia, desarrollando y mejorando sus habilidades de proclamación.

Preparación Inmediata

Antes de comenzar la Santa Misa, el lector se debe familiarizarse con las lecturas que va a leer. Esta preparación requiere el estudio previo de las Escrituras que serán proclamadas, entendiendo el contenido de la Escritura de acuerdo al año litúrgico y las otras lecturas del día. Debería de haber leído la Escritura con anticipación y debe evitar el sentido dramático, manteniendo una proclamación profunda.

Presentación Personal

La meta del lector es ayudar a la asamblea a encontrar a Dios en su Palabra. Todo lo que el lector hace durante la proclamación debería ayudar a dirigir la atención de los fieles a Dios, y no a ellos mismos. Esto quiere decir que la presencia del lector no debería distraer a la asamblea de la lectura de la Palabra de Dios, pero sí, expresar la dignidad de la proclamación, y el respeto que el lector le da a su ministerio. Mientras el estándar de presentación cambia según la comunidad y los tiempos, la presentación del lector no debe distraer, y debe responder a la dignidad de la Iglesia y la Palabra de Dios. Los párrocos pueden instituir sus propias normas para la presentación de sus lectores, para asegurar que este ministerio sea llevado con la modestia y decoro apropiado.

Comisión y Certificación de Lectores

A diferencia de los ministros extraordinarios de la Eucaristía, los lectores no-instituidos no necesitan una certificación o comisión oficial para servir en la Santa Misa. Las parroquias pueden instituir un programa que las personas completen antes de leer en la Misa. Si parece apropiado, el párroco puede bendecir a los lectores usando la bendición para diversos ministerios eclesiales, que se encuentra en el capítulo V (392) del Bendicional. Esta bendición puede ser impartida durante la Santa Misa, o en otra celebración de la Palabra de Dios.

El Rol Del Lector Durante La Santa Misa

Las funciones del lector durante la Santa Misa se describen en la Instrucción General del Misal Romano, números 194-198. Esta descripción es para un lector permanente. Respecto a lectores no-instituidos, la IGMR simplemente dice que en la ausencia de un lector instituido, otras personas pueden ser elegidas para proclamar la Palabra de Dios. (IGMR 101) De todas formas, las normas en el IGMR para lectores instituidos pueden servir como una guía para lectores no-instituidos en la Santa Misa.

Ritos de Inicio

Las normas en los números 194 y 195, de la *Instrucción General* son dirigidas a los lectores instituidos, pero parece que lectores no-instituidos también pueden participar en la procesión de la Santa Misa, y llevar el libro de Los Evangelios (no el leccionario) en la ausencia de un Diacono.

En la procesión hacia el altar, en ausencia del diácono, el lector, vestido con la vestidura aprobada, puede llevar el Evangeliario un poco elevado, caso en el cual, antecede al sacerdote; de lo contrario, va con los otros ministros.

Cuando hubiere llegado al altar, hace inclinación profunda con los demás. Si lleva el Evangeliario, se acerca al altar y coloca el Evangeliario sobre él. Después, juntamente con los otros ministros ocupa su lugar en el presbiterio. (IGMR 194-195)

Si el Santísimo está en el santuario, el lector se dobla la rodillas junto con el celebrante al llegar al altar. Si el lector lleva el libro de los Evangelios inclina la cabeza. (cf. IGMR 274)

La Liturgia De La Palabra

El lector realiza su función principal durante la Liturgia de la Palabra. Durante este tiempo, proclama La Palabra de Dios a los fieles para que, fortalecidos por las palabras de la Sagrada Escritura, puedan llegar a un amor de Dios más a profundo y a una vida cristiana más plena.

Acercarse al Ambón

Como está escrito en el número 260 del IGMR, las lecturas deberán ser leídas desde el ambón. Si el lector no está sentado en el santuario, hace una inclinación profunda (reverencia) hacia el altar antes de entrar. Si el lector ya está en el santuario, sigue directamente al ambón. (IGMR 274)

Las Escrituras

Durante la lectura de las Escrituras, el lector está comunicando la Palabra de Dios a su pueblo. Esto quiere decir que su comportamiento debería ayudar a todos los presentes para que se enfoquen en la Palabra de Dios y apreciar su mensaje totalmente. La postura física del lector debería expresar la dignidad de la Palabra, y debería ayudar a los fieles a enfocarse en la Palabra misma, en vez de los movimientos del lector. El uso de la voz es lo más importante cuando la Palabra del Señor es proclamada. La *Introducción al Leccionario para la Misa* sugiere algunas recomendaciones:

El uso del tono de voz que es claro, audible e inteligible es el primer modo de transmitir la palabra de Dios de manera apropiada. (Introducción al Leccionario para la Misa, 14)

Hacer uso apropiado de la pausa, proyección, emoción, articulación y tiempo, requiere un entrenamiento y preparación delicada. No obstante, al usar las técnicas de pronunciación, el lector debe acordarse que su deber principal es proclamar la Palabra de Dios. Así mismo un estilo de lectura sin emoción debe evitarse, como también evitar un estilo demasiado dramático.

Rito de Conclusión

Cuando un lector está sentado en el santuario, saldrá del santuario junto con el sacerdote. En este caso, el lector precede al sacerdote hasta un lugar apropiado al frente del altar, donde se inclinan juntos, y el lector sale del santuario delante del sacerdote.

Otras Funciones De Los Lectores Durante La Santa Misa

La *Instrucción General* menciona que los lectores pueden hacerse cargo de las papeles de otros ministros cuando no estén presentes en la Santa Misa. Tres posibles papeles adicionales se hacen notar, y cada una requiere una preparación diferente.

El Salmo

Mientras el número 61 del IGMR, indica que se prefiere que el Salmo Responsorial sea cantado, el número 196 indica que: “Si no hay salmista, el lector también puede proclamar el Salmo Responsorial después de la primera lectura.” En este caso, el lector va a pausar un rato después de la primera lectura, para permitir reflexión sobre el contenido de la lectura. Después de esto, lee el salmo. La *Introducción al Leccionario para la Misa* dice en numero 22 que “si no es cantado, el salmo después de la lectura debería ser recitado en una manera que fomenta meditación sobre la Palabra de Dios.” Porque el salmo ayuda a “fomenta meditación sobre la Palabra de Dios,” (GIRM 61) la recitación del lector tiene que considerar esto, permitiendo al salmo el rolo de ayudar a la congregación en profundizar lo que han escuchado en la primera lectura.

La Oración De Los Fieles

La Introducción General dice lo siguiente:

En ausencia del diácono, después de la introducción del sacerdote, puede proponer desde el ambón las intenciones de la oración universal. (IGMR 197)

En este caso, el lector debe tener en mente la diferencia entre oraciones y lecturas. Como las intercesiones son oraciones y no lecturas deben ser rezadas, no leídas. El estilo de rezar del lector, debe ayudar a que los fieles oren.

La Antífona de Entrada y Communion

La Introducción General propone una última función para el lector:

Si no hay canto de entrada ni de Comunión y los fieles no dicen las antífonas propuestas en el Misal, puede decirlas en el momento oportuno. (IGMR 198)

En las Santas Misas en donde el coro no está presente para cantar la antífona de entrada o comunión, pueden ser proclamadas por el lector. Esta lectura puede ser difícil, porque las antífonas vienen de textos musicales, pero en este caso, el lector las lee en lugar de cantarlas. La proclamación de la antífona crea un ambiente de oración, y ofrece algunas palabras de meditación. No obstante, la antífona no rompe el desarrollo de la Santa Misa, si no que aumenta la apreciación de las acciones litúrgicas que pasan durante la procesión de entrada y comunión.

El Comentarista

Con respecto al papel del comentarista, el IGMR nota:

El comentarista, a quien corresponde, según las circunstancias, proponer a los fieles breves explicaciones y moniciones para introducirlos en la celebración y para disponerlos a entenderla mejor. Conviene que las moniciones del comentador estén exactamente preparadas y con perspicua sobriedad. En el ejercicio de su ministerio, el comentarista permanece de pie en un lugar adecuado frente a los fieles, pero no en el ambón. (IGMR 105b)

También si el rol del comentarista es distinto, es muy importante que los comentaristas reciben una adecuada preparación. El deber del comentarista es de presentar las informaciones necesarias sin distraer a la gente o de disminuir el contexto sacro de la santa misa. Así, es muy importante que los intervenciones del comentarista sean breves y discretos.

Las Escrituras Cantadas

Mientras la mayoría del tiempo las Escrituras en la Santa Misa son leídas, pueden ser cantadas, especialmente en ocasiones particularmente solemnes. En estas ocasiones se requieren un lector que tenga el talento de la música. El estilo de cantar es particular al rol de las lecturas en la liturgia:

Las escrituras, tomadas de versiones aprobadas, pueden ser cantadas de diferentes maneras según los idiomas. Es importante que la música agregue énfasis en las palabras, y que no las obstruya. Cuando las lecturas están escritas en latín, deben ser cantadas al tono de la melodía en el “Ordo Cantus Misae”. (Introducción General al Leccionario, 14)

En ocasiones que requieren mayor solemnidad, pero donde no es prudente cantar la entera escritura, la conclusión de la lectura puede ser cantada mientras el resto es leído:

Al concluir las lecturas, la frase: Palabra de Dios, puede ser cantada, por una persona que no sea lector, y todos responden con una aclamación. De esta manera, la asamblea presta reverencia a la palabra de Dios que acaba de escuchar con fe y con gratitud. (Introducción al Leccionario para la Misa, 18)

Los Lectores y Otros Ministerios

La Santa Misa requiere el uso de varios ministerios. En general, es preferible que diferentes personas participen en los ministerios para evitar que una sola persona haga todas las funciones de los ministerios. De todas formas, si la falta de personas entrenadas hace esto imposible, es permisible que una persona lleve acabo todas las funciones. (IGMR, 110) Es particularmente importante notar que la función del lector es diferente a la de comentador y la del salmista, y que es preferible que dichas funciones las hagan diferentes personas.

Circunstancias Especiales

Inevitablemente, habrá situaciones y circunstancias especiales diversas en la parroquia. Como es imposible anticipar cada situación o circunstancia, algunos casos serán aclarados en este documento. Otras situaciones pueden ser consultadas con la Oficina Arquidiocesana para el Culto Divino. Por ejemplo:

Dividiendo Lecturas Entre Lectores

Ocasionalmente habrá la sugerencia para que dos lectores dividan una lectura entre ellos. Reflexionando al respecto, es claro que esta forma no respeta la unidad de los textos de la escritura, y por esta razón no es permitido:

Pero de ninguna manera conviene que varios se dividan entre ellos un único elemento de la celebración: por ejemplo, que una misma lectura sea leída entre dos, uno después del otro, a no ser que se trate de la Pasión del Señor. (IGMR, 109)

Con respeto a la lectura de la santa pasión durante domingo de ramos y viernes santo, los lectores pueden ser asignados para tomar la voz del narrador, mientras la parte de Cristo es leído por el sacerdote que está celebrando la Eucaristía.

Cuando no Hay un Lector Entrenado

Ocasionalmente pasará, que falta la presencia de un lector entrenado para leer en la Santa Misa. En este caso, amenos que haya otra persona con los talentos requeridos, las lecturas son leídas por el sacerdote:

“Si no se encuentra presente otro lector idóneo, el sacerdote celebrante proclamará también las lecturas..” (IGMR, 59)

Esta función también podría ser llenada por el diacono.

El Entrenamiento de Lectores

Es imperativo entrenar a los lectores en varias técnicas importantes para su ministerio, como un curso de para lectores. Necesitan aprender como acercarse al ambón, la forma de hablar con un micrófono, si

es que lo va a utilizar, la importancia de la Palabra de Dios, técnicas de preparación, y especialmente las técnicas de proclamación.

Mientras que la Arquidiócesis no tiene requisitos mandatorios para el entrenamiento de los lectores, la segunda parte de este manual de la Proclamación de la Palabra, ofrece un programa de entrenamiento para lectores, que puede ser usado en parroquias de la Arquidiócesis ofreciendo una mejor preparación para los lectores. Un programa de entrenamiento exitoso no sólo les enseñará a los lectores la mecánica de como hacer su trabajo, sino también ayudará a impartir las diferentes técnicas de proclamación, aumentando en el lector la apreciación por la Palabra de Dios en su propia fe Católica. Un programa apropiado y eficaz también puede crear una común-uniión entre los lectores en el cual cada uno sostiene al otro en su fe.

Para más Información

Para mas información, se puede contactar a la Oficina para el Culto Divino del Archidiócesis de Atlanta al dirección siguiente:

Oficina para el Culto Divino
Archidiócesis de Atlanta
680 West Peachtree St. NW
Atlanta, GA 30308

Tel: 404-751-2398
Fax: 404-885-7286
odw@archatl.com
www.archatl.com/offices/odw